

Resumen

Los objetivos comerciales ocupan un lugar destacado en las estrategias de desarrollo de los países en desarrollo. A pesar de la pandemia de COVID-19, el comercio sigue siendo una prioridad para el desarrollo. Este es el claro mensaje que se desprende del ejercicio de vigilancia y evaluación de la Ayuda para el Comercio de 2022, llevado a cabo conjuntamente con la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Los países en desarrollo y sus asociados financieros confían en el sistema multilateral de comercio para lograr resultados en materia de desarrollo. De los 53 países en desarrollo que respondieron al cuestionario que acompaña al ejercicio de vigilancia y evaluación, 50 (94%) incluyen prioridades comerciales en sus estrategias de desarrollo, entre ellos 25 países menos adelantados (PMA) (93%). Asimismo, según las respuestas, 31 donantes (86%) incluyen prioridades comerciales en sus estrategias de desarrollo.

La pandemia de COVID-19 y el cambio climático

La pandemia de COVID-19 ha obligado a reajustar las prioridades de la Ayuda para el Comercio. Muchas de las respuestas al cuestionario facilitadas por los países en desarrollo y los donantes hacen referencia a las estrategias elaboradas específicamente para apoyar la recuperación económica tras la pandemia. Algo más de dos años después del inicio de la pandemia, el comercio y la economía mundial siguen viéndose afectados por ella y por las medidas adoptadas para controlar su propagación.

Las respuestas al cuestionario de la mayoría de los países en desarrollo indican que la importancia de la Ayuda para el Comercio ha crecido debido a las repercusiones económicas

y comerciales de la pandemia de COVID-19. Varios donantes señalan que la Ayuda para el Comercio puede mitigar dichas repercusiones y apoyar la recuperación económica de la pandemia.

Los efectos duraderos de la pandemia en la economía mundial son una fuerte inflación, unos presupuestos públicos bajo presión y una mayor preocupación por el acceso a suministros esenciales, como los alimentos. Esos problemas se han visto agravados por la crisis de Ucrania.

La facilitación del comercio es la prioridad de la Ayuda para el Comercio que han citado con mayor frecuencia todos los participantes en el ejercicio de vigilancia y evaluación de 2022. También fue un tema destacado en el evento de Ayuda para el Comercio celebrado en marzo de 2021 para examinar las repercusiones de la pandemia de COVID-19 en el comercio y el desarrollo de los países en desarrollo.

El evento puso de relieve la importancia de la facilitación del comercio para las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (mipymes), importancia que también subrayaron los encuestados en el contexto de la lucha contra la pandemia de COVID-19. Las perspectivas de género también se están integrando cada vez en mayor medida en los programas de la Ayuda para el Comercio. En particular, las respuestas destacan la importancia de la Ayuda para el Comercio para aplicar el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio de la OMC y ayudar a las mipymes a recuperarse de la pandemia.

La promoción de la diversificación de las exportaciones, la competitividad internacional, la creación de capacidad productiva y la conexión a las cadenas de valor mundiales también ocupan un lugar destacado entre las prioridades de los países en desarrollo y los donantes, en especial de los países en desarrollo sin litoral y los PMA.

Sensibilización creciente acerca de los riesgos del cambio climático

Con las emisiones de gases de efecto invernadero en los niveles más elevados de la historia de la humanidad, la sostenibilidad ambiental es una de las principales prioridades de la Ayuda para el Comercio, sobre todo para los donantes. La adopción de medidas para mitigar los efectos del cambio climático es el objetivo principal. Algunos encuestados destacan que la Ayuda para el Comercio ha adquirido mayor importancia para hacer frente a las repercusiones del calentamiento global y el cambio climático. Varios donantes señalan también el potencial de la Ayuda para el Comercio para reducir la fragmentación de la ayuda.

Es necesaria una reducción inmediata e importante de las emisiones para limitar el calentamiento atmosférico y limitar el aumento de temperatura a menos de 2°C. Esta urgencia se refleja en las respuestas al cuestionario.

En las estrategias de desarrollo y comercio de los países en desarrollo se menciona cada vez más el medio ambiente. Sin embargo, la transición hacia un crecimiento ambientalmente sostenible (verde) se encuentra todavía en una etapa inicial. Los objetivos a ese respecto se presentan con frecuencia en términos generales, con pocas metas con respecto a las cuales medir los progresos.

Las dificultades para establecer metas en materia de sostenibilidad y la falta de conocimientos profundos de los efectos previstos del cambio climático en el comercio figuran entre los problemas citados como factores que frenan los avances. Junto con las limitaciones para acceder a financiación, esos factores impiden integrar aún más los objetivos ambientales en las estrategias comerciales y de desarrollo.

Los Gobiernos contrajeron compromisos de política en el período previo a la 26ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en noviembre de 2021, con

el fin de alinear la asistencia oficial para el desarrollo con el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Los donantes y los asociados Sur-Sur se han comprometido a apoyar la transición a una economía de bajas emisiones de carbono mediante la ampliación de la financiación destinada a mitigar los efectos del cambio climático —financiación que actualmente está por debajo de los niveles prometidos—.

La declaración de la OCDE sobre la alineación de la cooperación para el desarrollo con los objetivos del Acuerdo de París puede contribuir a la movilización de más recursos para ayudar a los países en desarrollo en la transición hacia una energía limpia y sostenible. Habida cuenta de la función que el comercio desempeña en la transferencia de tecnología, competencias y conocimientos técnicos, la incorporación de una perspectiva comercial en esos programas de financiación es una esfera en la que la iniciativa de Ayuda para el Comercio puede añadir valor.

La colaboración entre los sectores público y privado para contribuir a financiar la transición a una economía con bajas emisiones de carbono se está intensificando. En esta esfera, la Ayuda para el Comercio puede desempeñar una función catalizadora contribuyendo a movilizar fondos para infraestructuras verdes relacionadas con la oferta y ayudando al sector privado a aprovechar las oportunidades que ofrece la economía de bajas emisiones de carbono.

Existe una tendencia perceptible a vigilar más la “calidad” del desarrollo que se está promoviendo y la sostenibilidad de las cadenas de suministro. Los países en desarrollo y sus asociados financieros también están realizando esfuerzos concertados para integrar los objetivos de empoderamiento económico de las mujeres en los programas de financiación climática.

La conectividad digital, un factor para la resiliencia económica

La conectividad digital rápidamente resultó ser un factor importante para la resiliencia

económica durante la pandemia de COVID-19, dado que las medidas de confinamiento limitaron el contacto directo entre las personas. La pandemia ha acelerado el crecimiento del comercio electrónico en países de todos los niveles de desarrollo y dado lugar a un impulso de la conectividad relacionado con la COVID-19 entre los países en desarrollo y los PMA. En sus respuestas, los PMA citan el gobierno electrónico como uno de los motores de la economía digital.

Sin embargo, el rápido crecimiento de la demanda de conectividad y de servicios digitales ha puesto de manifiesto deficiencias, por ejemplo, en la infraestructura de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), los marcos de reglamentación, la asequibilidad de la conexión y las competencias digitales. Estos factores hacen que la brecha digital siga siendo amplia, tanto dentro de los países como entre ellos, y los principales afectados son las mipymes y las mujeres.

La infraestructura básica sigue siendo una limitación importante para algunos PMA. La inversión constante necesaria para mejorar la infraestructura de TIC supone una carga fiscal para los países en desarrollo. Es preciso mejorar la calidad y el alcance de los marcos reglamentarios para el comercio electrónico y tratar de dar respuesta a la escasez de competencias en materia de TIC.

Las TIC desempeñan un papel esencial en la aceleración de la conectividad digital y la facilitación del comercio electrónico, lo que puede ayudar a abordar las preocupaciones climáticas y ambientales más apremiantes del mundo. A su vez, la mejora de la conectividad digital es fundamental para cumplir la promesa de las TIC en relación con los resultados en materia de comercio y desarrollo.

Aunque la conectividad digital está ampliamente reconocida como motor del empoderamiento económico de las mujeres, más del 70% de los encuestados que respondieron al cuestionario pone de relieve que las mujeres tropiezan con dificultades particulares para acceder a las tecnologías digitales.

La conectividad digital y el comercio electrónico son esferas en las que las asociaciones público-privadas están prosperando. Sigue habiendo un margen considerable para ampliar la financiación de la Ayuda para el Comercio en esta esfera, en particular por lo que respecta a los donantes bilaterales y los asociados Sur-Sur. El comercio puede contribuir a salvar las diferencias y reducir el costo del acceso a los productos y los servicios de TIC.

Integración del empoderamiento económico de las mujeres en la Ayuda para el Comercio

Los datos del cuestionario demuestran cómo la Ayuda para el Comercio promueve el empoderamiento económico de las mujeres, cómo los donantes y los países asociados están alineados con respecto al apoyo a las cuestiones de género en sus prioridades de Ayuda para el Comercio y cómo la Ayuda para el Comercio puede ser un instrumento importante para movilizar fondos en apoyo del empoderamiento económico de las mujeres.

La inmensa mayoría de los países en desarrollo (92%) y de los donantes (90%) incluyen el empoderamiento económico de las mujeres como prioridad en las estrategias de desarrollo. Los países integran las cuestiones de género en una amplia gama de instrumentos y políticas, empezando por sus estrategias generales de desarrollo. En particular, elaboran instrumentos específicos que abordan las perspectivas de género en un ámbito de políticas determinado. Sin embargo, la integración de la dimensión de género en la política comercial sigue siendo una asignatura pendiente para la mayoría de los países.

Los programas de Ayuda para el Comercio relacionados con las cuestiones de género que son específicos y tienen objetivos concretos se dirigen principalmente a las mujeres empresarias y agricultoras. En cambio, prestan menos atención al sector de los servicios, aunque ese sea el sector en el que trabajan la mayoría de las mujeres. El sector del turismo es una excepción y constituye uno de los objetivos de los

programas de Ayuda para el Comercio. El ejercicio de vigilancia y evaluación puso de relieve por primera vez que prevenir la violencia contra las mujeres es un objetivo fundamental de algunos programas de Ayuda para el Comercio.

Las mujeres empresarias y propietarias de empresas suelen tener redes comerciales menos extensas que sus homólogos masculinos. Los programas de Ayuda para el Comercio que proporcionan redes y plataformas digitales y también ofrecen cursos de alfabetización digital pueden ayudar a reducir esa brecha.

Los programas de Ayuda para el Comercio destinados a las mujeres están relacionados, entre otras cosas, con la facilitación del comercio, el acceso a financiación para el comercio, las redes y plataformas digitales, la adaptación al cambio climático, la prevención de la violencia de género y la promoción del comercio y la preparación para la exportación. Facilitar el comercio mediante una mejor infraestructura y procedimientos simplificados puede ayudar a todos a comerciar, en especial a las mujeres propietarias y directivas de empresas.

La recopilación de datos sobre el comercio desglosados por género es esencial para favorecer el desarrollo de políticas comerciales sensibles a las cuestiones de género y promover la participación de las mujeres en el comercio. No obstante, esa labor sigue suponiendo un reto para la mayoría de los países, al igual que la realización de evaluaciones del impacto de los programas de Ayuda para el Comercio en las cuestiones de género. Ahora bien, varios países se están esforzando por mejorar esto.



Mayoristas de chalotes en el mercado de Bandiagara (Mali).